



¿Qué queremos?

Macario Schettino

Somos más de 120 millones de mexicanos. Cien, o poco más, en México, y 20 en el resto del mundo. Casi todos en Estados Unidos. En los próximos 20 años, posiblemente seremos 120 millones sólo en el país, y tal vez 35 millones fuera. Junto con otros inmigrantes latinoamericanos, los mexicanos conformarán la primera minoría en Estados Unidos, con un poder de voto cercano a 20%. En un país en donde la presidencia se decide por unos pocos puntos porcentuales.

En esos 20 años, Estados Unidos seguirá siendo la primera potencia mundial. Y por otros 20 más, es posible que no tenga contrincante en cuestión geoestratégica, aunque tal vez deje de ser la primera economía del mundo. Van a ocurrir muchas cosas en las próximas dos décadas, pero lo que acabo de comentarle es poco probable que sea diferente. Sin importar mucho lo que pensemos, Estados Unidos seguirá siendo el centro del mundo, los mexicanos seguirán migrando hacia allá, y cada vez serán más importantes, tanto en lo económico como en lo político.

Hace 40 años, no era así. Los mexicanos vivíamos casi todos en México, y el mundo tenía dos potencias aparentemente comparables. El resto del mundo se agrupaba en torno a esos dos polos, y el residuo era llamado tercer mundo, aunque en realidad nunca hubo nada residual, todo era bipolar.

En el mundo de hace 40 años, México tenía una cierta lógica que acabó resultando un fracaso. Éramos líderes de ese tercer mundo, según nosotros, y teníamos una forma propia de organizar nuestra economía y nuestra política. Nos bastaba con administrar la abundancia, decíamos, y no queríamos otra cosa que el avance de la Revolución, dignamente representada por el partido único de este país. Eso fue hace 40 años.

Veinte después, el mundo dejó de ser bipolar, nosotros ya llevábamos varios años en crisis económica prácticamente permanente, y empezaba el derrumbamiento del régimen revolucionario. Ya entonces el flujo de mexicanos hacia Estados Unidos era significativo.

Pero hoy seguimos sin saber qué queremos hacer con nuestro país, y por lo mismo no podemos plantearnos una relación adecuada con Estados Unidos. La lógica aquella de la "autodeterminación y no intervención", que servía sobre todo para evitar escrutinios sobre nuestro sistema político autoritario, no parece tener mucho sentido en este siglo XXI. No quiero de-

cir que deba someterse la soberanía nacional, muy por el contrario. Quiero decir que la soberanía, en este siglo, no tiene mucho que ver con autodeterminación y no intervención, sino con globalidad y corresponsabilidad. Y eso no lo estamos entendiendo.

EL MUNDO NO VOLVERÁ A

SER COMO ERA HACE 40 AÑOS, A PESAR DE LOS CLAMORES DE LOS NOSTÁLGICOS QUE CREEN QUE LA CRISIS ES PREÁMBULO DE UNA NUEVA ÉPOCA ESTATISTA

Cada vez más los mexicanos ya no somos México únicamente. Cada año que pasa, los mexicanos son también norteamericanos que eligen alcaldes y gobernadores en su lugar de residencia, que es Estados Unidos. Y a ellos eso de la autodeterminación no les ayuda en nada. La importancia del voto hispano, como le dicen allá, es creciente, y los políticos estadounidenses van a buscarlo. Y por eso van a querer una reforma migratoria, que ordene a los 12 o 15 millones de migrantes ilegales, y a los flujos de más de un millón anual que llegarán por las próximas dos décadas, al menos. La mitad de todo eso la forman mexicanos.

Las políticas fracasadas de impulso al mercado interno provocaron la gran emigración que hemos tenido. El desastroso sistema educativo que tenemos condena a esos migrantes a llegar allá a conseguir los peores trabajos. Nuestra permanente hostilidad al gobierno estadounidense, nuestra dignísima exigencia de que nos traten bien mientras nosotros abusamos de los centroamericanos, nuestro odio soterrado por quienes nos arrancaron la mitad del territorio condenan a esos migrantes a una hostilidad, abuso y odio de la misma magnitud.

Si es claro que en los próximos 20 años se moverán 15 millones de mexicanos al país vecino. Si es claro que ellos, más los que hoy viven ahí, serán determinantes en las elecciones internas de muchos estados e incluso del presidente de Estados Unidos. Si es claro que no habrá otra potencia en el mundo en esas dos décadas que nuestro vecino. Si todo esto es claro, ¿no podríamos construir una agenda que nos



Fecha 17.04.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------



permitiera aprovechar al máximo estos procesos?

Porque lo que no va a ocurrir es que el mundo se regrese a como era hace 40 años, a pesar de los clamores de los nostálgicos que creen que la crisis

creen que la crisis económica es preámbulo de una nueva época esta-

tista y proteccionista. Y no va a ocurrir que México tenga abundancia por administrar, ni partido único para gobernarse, ni forma de alimentar a sus 120 millones de hijos, hoy desperdigados por el mundo. Hay cosas que pueden ocurrir y hay cosas que no. Prepararse para lo que no va a pasar es absurdo.